

El BCE debe amparar a las pymes

■ Manuel Tortajada

La asfíxia crediticia que sufrimos empresas y familias en España y otros países periféricos europeos no sólo ha sido causa directa de la desaparición de innumerables negocios, sino que ha dividido a Europa en dos territorios: uno, el centro y el norte, que ofrece condiciones financieras apropiadas para las pequeñas empresas y otro, el sur, que las condena por falta de crédito a su desaparición.

El recorte de tipos de interés decidido por el **Banco Central Europeo** en su última reunión supone una excelente noticia para los hipotecados que tengan que renovar estos días con su banco la cuota mensual de su vivienda, pero ha supuesto un enorme jarro de agua fría para los mercados que esperaban medidas concretas para ayudar a las pymes en su acceso al crédito. "Está bien que se bajen los tipos de interés", aseguraban los expertos, pero "eso no va a mejorar el crédito a las empresas y familias. Teníamos la esperanza de que el banco pudiera anunciar criterios más flexibles de garantías u otras medidas para estimular el crédito, en particular para las pymes".

La decepción fue máxima entre los empresarios puesto que, según una reciente encuesta, mientras que para el 16% de las pymes de la eurozona el acceso a la financiación es el principal problema al que se enfrentan en la actualidad, en España el porcentaje sube al 25%, siendo una



Sede del Banco Central Europeo.

"El BCE sopesa comprar créditos dudosos en los países del sur de Europa en un intento de acabar con la fragmentación en la eurozona y reactivar la financiación a las pymes"

complicación casi tan importante como encontrar clientes. Solo las pymes griegas superan a las españolas a la hora de señalar el acceso al crédito como el principal problema.

Además, el 31% de las pymes españolas declara que la disponibilidad de crédito bancario ha empeorado en los últimos seis meses, frente al 22% de las pymes europeas. Y para financiar su

actividad diaria con una línea de crédito, para el 34% de las empresas españolas se ha deteriorado el acceso, 12 puntos porcentuales por encima de la media europea.

Así, las pymes españolas soportan un coste de la financiación bancaria un 35% superior a la media europea y un 77% por encima de las pymes alemanas. Obviamente, este sobrecoste en la financiación repercute negativamente en la rentabilidad y, por tanto, en las posibilidades de recuperación de la inversión y el empleo.

Desde Fráncfort, el BCE estudia soluciones como ampliar la utilización de créditos a pymes como colaterales o incluso realizar la compra directa de estos títulos para dotarlos de mayor liquidez. También se baraja la posibilidad de abrir una línea de crédito preferente para aquellas entidades financieras que acrediten haber aumentado su cartera de negocio con pequeñas empresas, así como utilizar al **Banco Europeo de Inversiones (BEI)** y parte de los fondos estructurales que Bruselas tiene disponibles todavía para este año. Algo absolutamente imprescindible si tenemos en cuenta que los bancos españoles no están prestando un duro ya que todo el dinero que reciben lo destinan a capitalización o a recursos propios.

De todas estas posibilidades, parece que el Banco Central Europeo (BCE) sopesa especialmente comprar créditos

dudosos en los países del sur de Europa en un intento de acabar con la fragmentación en la eurozona y reactivar la financiación a las pymes. El objetivo, según el representante alemán en el directorio de la entidad, **Jörg Asmussen**, es "reactivar el mercado de valores respaldados por activos, especialmente los préstamos a pymes, por supuesto con una estricta supervisión".

Veremos si al final es así. Aunque el mercado y los expertos lo esperan como "agua de mayo", no en vano esta posibilidad si ofreciera crédito a las empresas frente al simbolismo de reducir los tipos de interés al 0,50%. **Mario Draghi**, el presidente del BCE, ya ha

"Se trataría de que el BCE, ya sea directamente o a través de los Bancos Centrales, pueda comprar estos bonos y no únicamente admitirlos como colateral"

anunciado estos días una ronda de consultas con otras instituciones como el Banco Europeo de Inversiones y la **Comisión Europea** para conseguir que el crédito llegue a las empresas y las familias.

Por su parte, el Gobierno español ha pedido a las instituciones europeas que actúen con rapidez ya que empresas españolas solventes se ven penalizadas en los mercados y les es muy difícil

acceder al crédito debido a la fragmentación que se vive en la zona euro. Dentro de las opciones, Draghi anunció la reactivación de los mercados de valores respaldados por activos financieros como los préstamos a las pequeñas y medianas empresas aunque no quiso dar demasiados detalles.

La opción que ahora aparece sobre la mesa sería flexibilizar el conocido como mercado ABS (asset back securities) que el propio Draghi reconoció la semana pasada que estaba "muerto". Ahora mismo, una entidad financiera puede emitir un bono respaldado por un préstamo a una pyme o una hipoteca y el Eurobanco acepta como aval estos bonos. Pero, de lo que se trataría ahora es de que el BCE, ya sea directamente o a través de los Bancos Centrales, pueda comprar estos bonos y no únicamente admitirlos como colateral.

Según algunas fuentes, las negociaciones se encuentran avanzadas pero se encuentran con una fuerte oposición por parte del **Bundesbank**. Draghi fue especialmente cauteloso la semana anterior cuando se le preguntó por la compra directa por parte del Eurobanco de este tipo de activos financieros y volvió a recordar que el BCE debe respetar su mandato: la estabilidad de precios.

Es la hora de poner en marcha las anunciadas y deseadas medidas no convencionales, ya que lo convencional (bajar tipos) va a tener escasos efectos reales.

Crónica mundana

Merkel: inflexible en la austeridad, pero cada vez más aislada

■ Manuel Espín

A un año justo de la llegada de **Hollande** al Eliseo, el Frente de Izquierdas se manifiesta a favor de una "insurrección contra la austeridad que nos condena al desastre", en palabras de su líder Melechon, mientras el ministro galo de Economía, **Moscovici** asegura "el final del dogma de la austeridad". Las grietas entre **Merkel** y Hollande empiezan a ser cada vez más grandes, a la vez que la canciller comienza a ser recibida con signos de hostilidad desde las instituciones europeas. El Eurogrupo en su comentario sobre la situación económica española que considera "severa y compleja" insta a **Rajoy** a "ampliar medidas de estímulo económico, reiniciando la actividad crediticia, para favorecer inversiones, creación de puestos de trabajo y estímulos al crecimiento" (**Weger**, presidente de la comisión económica y financiera). Una opinión que acaba por convertirse en un brindis al sol. Mientras se habla de medidas para calentar una economía en fase agónica, Merkel se afianza en un bunker de ortodoxia basado en la austeridad como única lección. La canciller no va a cambiar ni una sola coma, tan solo hace la vista gorda ante medidas como la flexibilización de los plazos para el cumplimiento del 3%. El juego es complejo; pero con algún matiz novedoso. Hollande en su primer año en la

presidencia se ha convertido en una esperanza difuminada por su tibieza, con unas perspectivas en cuanto a valoración en caída libre, mientras la extrema derecha se presenta como la tabla de salvación de la ciudadanía. Ahora la izquierda del **PSF** sale a la calle para presionar "no contra el gobierno, sino para pedir otra política", a pesar de que Valls, ministro del Interior diga que "Melechon es un teórico del caos" y que "divide a la izquierda".

Hollande se encuentra atrapado por dos fuegos, entre la intransigencia de Merkel y el malestar creciente de una ciudadanía, que aún no ha vivido más que el leve prólogo del

"Hollande y sus ministerios económicos no ocultan la magnitud de su discrepancia con la canciller, que ya recibe críticas hasta en Bruselas, mientras Rajoy y Letta buscan un frente común de posiciones"

desmantelamiento de sus sistemas de protección social. Francia también tendrá dos años más para cumplir, como España, con el 3 % de tope de déficit, y se atreve a pronosticar un 2,0 para finales de 2015, cifra que algunos observadores contemplan con dudas. En estos

últimos días se observa con mayor nitidez la aparición de una dispersa oposición a una política que tanto daño está haciendo a cada uno de los países del sur y que en conjunto destroza la idea de Europa, convertida ahora en una especie de King Kong con un discurso único, en el que no caben más políticas que las de los recortes.

El malestar contra Merkel y sus políticas es una evidencia entre sus paralelos políticos de otros estados, sin ir más lejos España. De cara a las negociaciones en Bruselas, Rajoy busca posiciones comunes con **Letta**, primer ministro de un gobierno italiano de coalición casi "antinatural"; mientras a su vez tiene una fluida relación con Hollande, que comparte los posicionamientos del sur. Los estados con economías bajo K.O. como Grecia o Portugal apenas se atreven a levantar la voz con el temor a ser "guillotizados". Todavía no es un "frente" europeo sino una expresión de malestar ante una política que está causando gravísimos problemas a las sociedades del sur de Europa. La contemplación del dato de desempleo entre la UE y Estados Unidos da la razón a los partidarios de políticas como la de **Obama** deefensoras de invertir para reactivar. En marzo se alcanzó la tasa más baja de desempleo de los últimos cinco años con un envidiable 7,5



A. Merkel.

EUROPA PRESS

"Frente a las malas cifras europeas, cosecha de una política basada en 'recorte tras recorte', EE UU registra la tasa de desempleo más baja del último lustro con un programa económico muy distante del de la UE"

% de paro, frente a las escandalosas cifras españolas (a pesar del leve respiro de los datos de abril gracias al turismo y los servicios). La fe neoliberal con la que los gobiernos conservadores se lanzaron a la piscina del "recorte tras recorte" como única actuación ha

producido que la UE siga tratando de sobrevivir en la crisis más larga de su historia, perdiendo posiciones en el conjunto mundial, y poniendo en peligro su cohesión social. Letta, Hollande y Rajoy, y ahora una parte de la Comisión y del Eurogrupo, intentan influir en la actitud de Merkel, que no cambiará mientras tenga legislativas por delante. Aunque de signo político muy distinto, Hollande y Rajoy temen el fuerte castigo que su anterior seguidismo podría provocar en las europeas de mayo-2014 y en los siguientes comicios. Un riesgo de catástrofe que ninguno de esos gobiernos está dispuesto a pagar. El consejo, principalmente norteamericano de los nuevos keynesianos de la política económica ("es necesario hacer ajustes y recortes, y volver a la disciplina presupuestaria, pero cuando se está en una fase económica expansiva, no en plena recesión"), que hasta ahora solo encontraba eco en los extramuros del sistema europeo, gana terreno en gobiernos conservadores. El panorama de estos últimos días cada vez más se parece a una constelación de supervivientes y naufragos golpeando en las puertas del bunker de Merkel, con una canciller que aparenta no oír los gritos del exterior por culpa de los altavoces personales con los que escucha a todo volumen "El anillo de los Nibelungos".